

Hola. Mi nombre es Yerba, y es para mí un **placer** conducir esta última parte de la velada de hoy, porque no son pocos los **motivos de celebración**: **primero**, porque gracias a la colaboración de mucha gente, y al liderazgo de Acción en Red, contra viento y marea, Musoc ya va por la **XIII edición**, inundando Asturias de buen cine y de pensamiento crítico. **Segundo**, porque en esta edición se estrena una flamante sección cinematográfica, centrada específicamente en los procesos de memoria, que tan arraigados están en esta tierra. **Tercero**, porque con el apoyo de la Dirección General de Memoria Democrática del Principado de Asturias, hemos instituido el **premio “Silencios Rotos”**, que pretende servir de **altavoz** para aquellas iniciativas que representan unas **buenas prácticas** en el ámbito de la **memoria democrática**. Porque, señoras y señores, de aquellos barros, estos lodos.

La **actualidad** tiene demasiados ecos del primer tercio del siglo XX, y hoy nos llega por la derecha una desvergonzada ofensiva contrainsurgente, que reclama el derecho a enarbolar banderas que suponen todo tipo de violencias. En un contexto así, creemos que cualquier esfuerzo es poco a la hora de cultivar un **modelo democrático de convivencia**. Ya saben... bien regada, abonada con un poco de **cultura de paz**, y esparciendo unas cuantas **semillas de memoria**, cualquier pedazo de nuestra tierra puede alumbrar una buena huerta, con la que alimentar a mucha gente. Así que, ya lo dicen por ahí, **quién pueda hacer, que haga**: obras son amores, y no buenas razones.

Pero a lo que vamos, que hoy nos toca celebrar. Como decía Gramsci, ante el pesimismo de la razón, el optimismo de la voluntad. Y ese es, precisamente, uno de los puntos fuertes de **los descendientes de Luis Cienfuegos Suárez**, galardonados de esta primera edición del premio “Silencios Rotos”: a golpes de voluntad y poesía, con paladas de compromiso emocional que tienen un profundo calado político, la tozuda iniciativa de los familiares y amigos de la Fosa Común de Parasimón ha logrado recuperar para la Historia a 21 hombres desaparecidos: todos del concejo de Aller, todos asesinados en noviembre de 1937.

[¿APLAUSOS?]

¿Os habéis pregunta **cuántos silencios** hubo que romper para lograrlo? Vamos con esa parte de la historia:

Luis Cienfuegos Suárez había nacido en Lena, aunque residía en Aller, trabajando para el Ayuntamiento. Junto con su esposa, Amadora, había formado una familia con cinco hijos, que a la sazón tenían entre 1 y 10 años: M^a Luisa, Maruja, Pepe, Ángeles y Paco. Luis era militante de Izquierda Republicana, y fue miembro de la Federación de Trabajadores de la Tierra (UGT). Quizás por eso (o no), tras la caída del Frente Norte fue detenido en su casa, y hecho desaparecer en mitad del puerto de Pajares, en un supuesto traslado a la cárcel de León.

Amadora, una de tantas viudas por la fuerza de las armas, completó su vida desde un **riguroso silencio**, centrada en la supervivencia de su familia. La segunda generación, la de María Luisa, se concentró en salir adelante y prosperar. Eso hizo que la hija mayor se trasladase a Madrid a finales de los años 60, con su marido y sus cinco hijos: Toño, Luis, Javier, Lola y Alfredo. Sólo al final de su vida rompió el silencio. Y entonces, llegó **“el mandato”**. ¿Sabéis a qué me refiero, no? Eso es. Me refiero a ese ruego en la antesala del último viaje, que se convierte para quien lo escucha en un timón y un ancla al mismo tiempo. El mandato.

Tamaño desafío... encontrar a alguien que está en un enterramiento clandestino, “en algún lugar” entre Moreda y León: 100 km de incógnitas. Ahí es nada. Es, literalmente, buscar una aguja en un pajar, ¡y de los grandes!.

Ay... pero como éste país nuestro es como es, María Luisa falleció en 2008, sin conocer el paradero de su padre. Pero nuestra **memoria, la de las descendientes, es obstinada**, y en las últimas dos décadas se hizo evidente que el país entero estaba sediento de verdad, de justicia y de reparación. ... corría la primavera de 2010, y en Lena se constituyó una Comisión de Memoria Histórica, que en apenas 3 meses, había recibido más de 40 consultas, identificado 26 fosas comunes, y censado a más de 500 personas desaparecidas. En las calles también se había roto el silencio. Durante los meses siguientes, llegó por fin lo fundamental: **los testimonios**. Dos personas que habían presenciado los hechos en el 37, atravesaron de nuevo la oscuridad para alzar su voz, completar la historia, y acotar la búsqueda.

Así que para la familia Cienfuegos, voluntariosa donde las haya, no hizo falta más que ir encontrando apoyos y las complicidades. Por lo que sea, por ahí aparecieron dos irreductibles vascos que también eran arqueólogos, (Antxoka Martínez, que había llegado para quedarse, y Ketxu Torres), y en mayo de 2014 se encontraron las primeras evidencias. La cosa iba bien, había que prepararse... así que en 2016, aquel grupo de familiares se constituyó como Asociación, y de repente estaban preparando una exhumación. Prospecciones, micromecenazgo para pagar las facturas, y al fin, la exhumación de Parasimón I, en junio de 2018. ¿Resultado? 12 individuos dejan de estar desaparecidos, y la Asociación recibe el Galardón Pozu Fortuna. Después llega el trabajo de laboratorio, con las pruebas de ADN y su resultado negativo (ha pasado demasiado tiempo, y el material genético está muy estropeado). Pero como esta lucha no va de asuntos privados, si no de derechos de ciudadanía trágicamente arrebatados, con o sin el abuelo Luis, había que agotar las posibilidades de encontrarlos a todos. Así, llegamos a Parasimón II, y todos sus intentos: varias catas entre 2021 y 2023, ya a la desesperada... en el último momento, apenas sin luz, por fin, la primera evidencia: habíamos encontrado al resto del grupo. Vuelta a empezar con los preparativos, para que finalmente, la segunda fosa viera la luz a finales de agosto de 2023 (9 individuos). Ahora, de nuevo, pendientes del laboratorio...

Por el camino, colaboraciones con arqueólogos, antropólogos, con la Sociedad de Ciencias Aranzadi, con Euskal Prospekzio Taldea, quienes con tanto mimo y rigor completaron vuestro trabajo. Por supuesto, trámites administrativos con multitud de instituciones que no se comunican entre sí ni por mandato legal: distintos departamentos del Gobierno del Principado, el Ayuntamiento de Lena, el Juzgado, la Guardia Civil, el Ministerio de Transportes, etc.

Y como sois de los que pensáis que lo personal es político, entre vuestras andanzas no podía faltar el activismo memorialista, con un pie en Asturias y otro en Madrid: reuniones, poemas, actos públicos. Más poemas. En 2019, y gracias al apoyo de Acción en Red Asturias, Tiraña y Parasimón nos remangamos para alumbrar la jornada “Nueva ley y nuevos escenarios para la memoria democrática en Asturias”, con la intención de darle la bienvenida a aquellas políticas públicas de memoria, que tardan tanto en llegar.

Queridos Toño, Luis, Javi... compañeros y amigos de Parasimon. No sé si los astros se alinearán una vez más, para lograr individualizar los restos del abuelo Luis, y que los podáis llevar al panteón familiar. No sé si llegaremos a ver, en esta Asturias nuestra, unas políticas públicas de memoria como a nosotras nos gustaría: a la altura de los costes que instaurar la democracia tuvo en esta tierra. No sé si alguna vez lograremos abrir un espacio común para asociaciones de familiares, donde transformar nuestros mandatos en memoria colectiva. Lo que si se es que habéis logrado encontrar 21 agujas en un pajar enooooorme. Que me siento orgullosa de caminar a vuestro lado, y que habéis demostrado que quiere, puede. Sin excusas.

Enhorabuena, compañeros, por este galardón “Silencios Rotos 2025”. Bien merecido es.

Entrega el premio, la Directora General de Memoria del Principado de Asturias, Dña. Begoña Collado.

Gijón, 25/01/2025